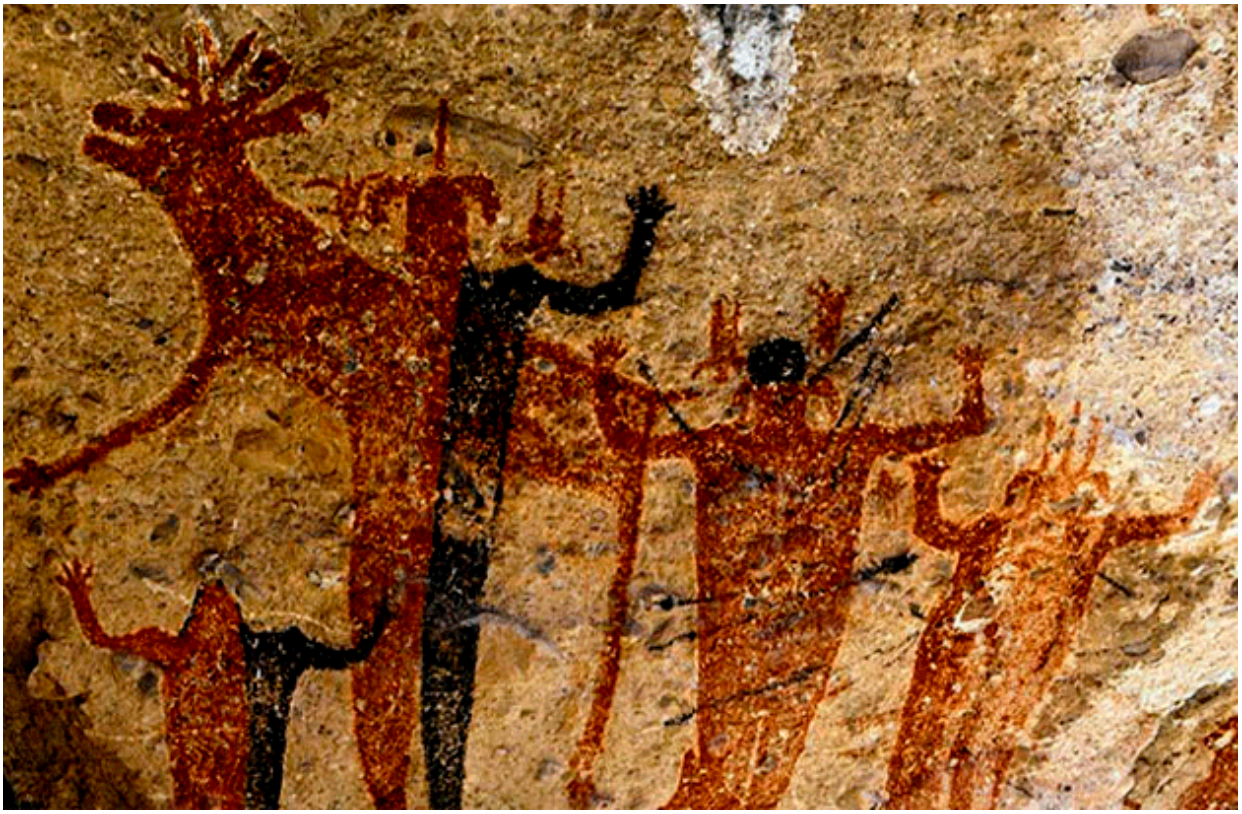
Cosmogonía de los antiguos californios



FOTOS: Internet

Tierra Incógnita

Por Sealtiel Enciso Pérez

La Paz, Baja California Sur (BCS). Cada uno de los pueblos en el orbe han tratado de dar una explicación a las preguntas más trascendentales de la humanidad, las cuales son ¿de dónde venimos?, ¿para qué estamos aquí?, ¿quién nos creó?, ¿hacia dónde vamos?. Las respuestas que se han dado han sido condicionadas por su nivel cultural, su desarrollo, e incluso, por los intercambios con grupos con los que tuvieron contacto.

> *En el caso de nuestros **californios**, sí dieron respuesta a estas preguntas, lamentablemente, por carecer de un sistema*

*de escritura no pudieron perpetuarlas hasta los tiempos modernos, siendo sólo consignadas, de forma parcial, tergiversada, y a regañadientes por los **jesuitas**. En nuestra parte sur de la península de California existieron diferentes etnias, las cuales fueron agrupadas en tres grandes grupos por los **jesuitas**. Cada uno de ellos tenía su propia forma de interpretar el mundo y cómo fueron creados. Las podemos resumir de la siguiente manera:*

También te podría interesar: De jesuitas y zorrillos en la Antigua California



Los **pericúes** creían que en el cielo habitaba un gran señor que creó el cielo, la tierra y el mar. Lo llamaban ***Niparajá*** –en algunos escritos aparece como Niparaya. Estaba casado con ***Anajicojondi***, con la que había tenido tres hijos, uno de ellos de nombre ***Cuajaip*** –otros los escriben como Quaayaip–, vivió entre ellos y los adoctrinaba. Cada que él quería entraba debajo de la tierra y creaba a más hombres, a pesar de que él los ayudaba, los hombres se revelaron, le atravesaron la

cabeza con un ruedo de espinas y lo mataron. El sacerdote **Venegas** escribió que: “dicen que su cuerpo se conserva como si estuviera dormido, manando constantemente sangre. Tiene un tecolote a su lado que le habla”.

También mencionaban que en el cielo vivió un gran personaje al que llamaban ***Tuparán*** –otros le decían Bac–, y que se conjuró contra ***Niparajá.*** Al final de la gran batalla, ***Tuparán*** y los suyos fueron vencidos y arrojados del cielo para encerrarlos en una cueva cerca del mar. ***Niparajá*** creó a las ballenas para que vigilaran la cueva y no los dejaran salir. Se tenía la creencia entre los **pericúes** que, aquel que moría en la guerra no iba al cielo con ***Niparajá***, sino a la cueva con ***Tuparán***. Creían que las estrellas eran de metal y habían sido creadas por un numen llamado ***Purutahui***, y la luna por otro de nombre ***Cucunumic***.

El jesuita **Francisco Javier Clavijero** menciona que, los “**guaicuras”** creían que en el norte vivía un espíritu de nombre ***Guamongo***, el cual era maligno y enviaba a la tierra las enfermedades. También, mencionan que había un numen llamado ***Gujiaqui***, quien sembró las pitahayas y dispuso los lugares donde se obtenía la pesca. Él les enseñó a tejer las capas con los cabellos de sus devotos. Tiempo después ya que hubo terminado su misión entre ellos, regresó al norte. Los **“guaicuras”** creían que el sol, la luna y los demás astros eran fogatas encendidas en el cielo por hombres y mujeres que diariamente caían al mar para volver a salir al día siguiente y encenderlas de nuevo.

En el caso de los **cochimíes**, **Clavijero** menciona que, creían en un gran señor que vivía en el cielo y al cual llamaban en su lengua “el que vive”. Este señor había concebido a dos hijos sin concurso de mujer. Ellos habían creado el cielo, la tierra, las plantas, los animales, el hombre, y la mujer. También, habían formado a unos seres invisibles que con el tiempo se volvieron contra ellos y contra el hombre, de tal forma que cuando uno de ellos moría, los metían debajo de la

tierra para que no vieran a “el que vive”. Se menciona que creían en **“Tamá ambei ucambi tevirichi”**, esto es, “el hombre venido del cielo”, al cual rendían culto a través de una ceremonia especial muy particular.



Es muy probable que los **californios** de las diferentes etnias hayan tenido más creencias sobre diferentes dioses, así como rituales para celebrar diferentes situaciones como el inicio y fin del año, las diferentes temporadas, nacimiento, la muerte, casamiento, entre oros. Sin embargo, poco o nada quedó de la memoria de estos sucesos. Los **jesuitas**, que fueron los que por 70 años convivieron cotidianamente con ellos, sólo compendiaron algunas ideas incompletas e inconexas, ya que se negaban a ser muy específicos por las reservas que tenían para guardar la memoria de estos sucesos porque era una invitación a que en un futuro se rescatara y volvieran a practicarse. Además, todas estas prácticas las consideraban demoniacas y abominables.

Cuando los **jesuitas** fueron expulsados de la california, sólo quedaban con vida un poco más de siete mil **californios**, casi

todos ya convertidos al cristianismo, hablaban español, vestían, y tenían las costumbres como los demás pobladores de la Nueva España. No existía ya californio que recordaran sus antiguas leyendas y **cosmogonía**, ni tampoco había quedado reseña escrita de ellas.

Bibliografía:

Historia de la Antigua ó Baja California – Francisco Javier Clavijero.

Historia natural y crónica de la Antigua California – Miguel del Barco.

Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente. 3 tomos. – Miguel Venegas.

——

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, ésto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.